

en una ciudad perdida

A los dieciocho años de su realización se repone en nuestras pantallas "Cielo amarillo", un western clásico, uno de los mejores films de William A. Wellman. Realizador prestigioso, aplicado artesano, Wellman no es demasiado conocido en España y cuando se trata del western se prefiere hablar de un Ford o un Walsh por esa fuerza del tópicos que consagra determinados nombres instalándoles en el escaparate de los monstruos sagrados. No es que trate aquí de reivindicar el nombre de Wellman: su obra tampoco tiene la densidad suficiente para intentar una exégesis en profundidad; pero sí interesa subrayar su calidad profesional y situar su filmografía de westerns a la altura de la más nutrida —pero quizá no de mejor calidad— de Ford y Walsh.

De los cinco principales westerns de Wellman —"The Ox-Bow Incident", "Nuevas aventuras de Buffalo Bill", "Cielo amarillo", "Más allá del Missouri" y "Caravana de mujeres"— sólo desconozco el primero, que no se ha estrenado nunca en España: según todas las referencias se trataba del film más crítico de Wellman. En un pueblo del Far West se comete un robo de ganados. Las gentes salen en persecución de los ladrones y encuentran a un grupo sobre el que recaen todas las sospechas. Deciden ahorcarlo. Suplantando el poder de la justicia cumplen la ejecución. Pero han cometido un error: aquéllos no eran los ladrones... Este film contra la Ley de Lynch causó en el momento de su realización (1942) un gran impacto en la sociedad americana.

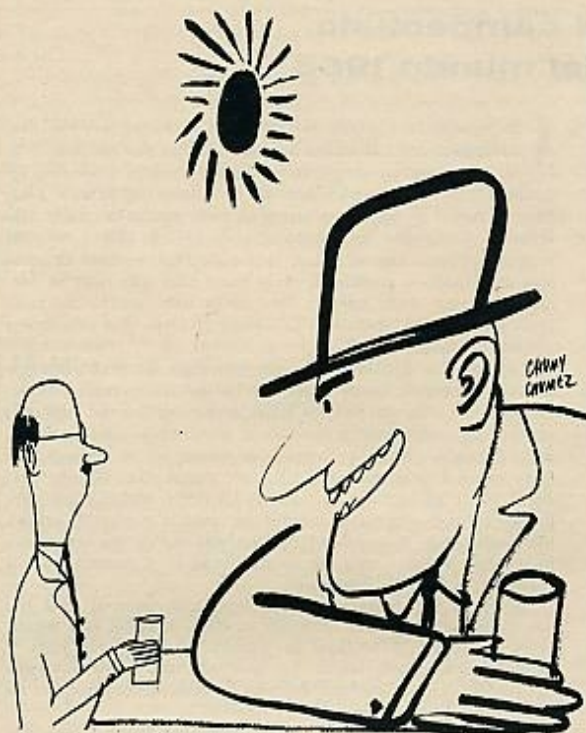
Frente al lirismo violento de un Ford o el sentido épico de un Walsh, el estilo de Wellman es sobrio y descarnado. Se diría que el western no le interesa en su aspecto espectacular sino por las posibilidades psicológicas que ofrece. Normalmente se considera que la película que inaugura el ciclo de western psicológico es "El pistolero" (1950), de Henry King, pero los films de Wellman son anteriores o producidos al mismo año que ese título, como "Más allá del Missouri" y "Caravana de mujeres", y se encuentran en todos ellos esa tendencia a la escrutación psicológica, teniendo como fondo las convencionales acciones del western, pero de un modo muy matizado.

Sin llegar a demitificar el personaje, en "Nuevas aventuras de Buffalo Bill" no se magnifica al héroe legendario y Wellman ha rebajado ese tono épico al que se entregaba, por ejemplo, Cecil B. de Mille en su "Buffalo Bill". Wellman consiguió esa "desacralización" del más célebre mito del Oeste americano gracias a la mesurada interpretación de Joel McCrea. En "Cielo amarillo" interesan las conductas de los personajes, enfrentados con una mujer viriloides. "Más allá del Missouri" —un film casi en el estilo Hawks— era un film generoso para los indios, en un momento en que el western de Hollywood era ferozmente anti-racista. Y "Caravana de mujeres" describe el enfrentamiento de un rudo guía con unas mujeres que van a reunirse con sus hombres al lejano Oeste.

Otro de los tópicos que con más asiduidad se han aplicado es el de calificar a los films del Oeste de "canciones de gesta" americanas. Sin pretenderlo, sin someterse a los esquemas convencionales trazados por los pioneros y los "maestros" del western, Wellman ha logrado con esos cinco films verdaderos poemas de la colonización. En este sentido, "Cielo amarillo" es, quizá, su película más expresiva, dentro de una gran sobriedad, siendo como es la sobriedad característica esencial de su cine.

Unos forajidos asaltan un Banco y, perseguidos por el ejército, se ven obligados a huir a través del desierto salado. Sedientos y agotados consiguen llegar a un poblado donde esperan encontrar agua. La ciudad está abandonada, muerta: sólo viven allí un viejo buscador de oro y su nieta. Los forajidos sospechan que el viejo tiene una fortuna en oro y deciden apropiarse de ella. Surge una historia sentimental entre el jefe de los ladrones y la nieta del buscador y hacen un trato para cederle a éste y a su nieta la mitad de la fortuna. Tras un duelo en la ciudad abandonada, en el que perecen los miembros de la banda que se oponían al trato, el jefe vuelve al Banco donde robó el dinero y lo devuelve, conquistando gracias a su honradez el amor de la chica... Este "happy end" es a todas luces un añadido, impuesto por los rigores del código Hays, que en la época de realización de "Cielo amarillo" (1948) se encontraba en pleno apogeo.

Resulta interesante el tratamiento que Wellman da a la "ciudad abandonada" —éste es el título de la versión francesa—, uno de los elementos míticos más importantes del western: el poblado abandonado es un escenario trágico, no por la ausencia de hombres sino porque indica que esos casos, habitadas no hace mucho, han sufrido la deserción humana por algún motivo muy concreto, en este caso el agotamiento de los filones de oro. En esta ciudad desierto, vacía de contenidos humanos, tiene lugar el duelo brutal en el que se liquidan los compañeros de banda. Wellman no es en ningún momento efectista, su sobriedad le impide cargar las tintas y ello se nota incluso en la dirección de actores: Richard Widmark —actor excelente por otra parte—, con tendencia a componer tipos de malvado puro, está aquí sumamente contenido en su "cínica sonrisa". Una planificación extremadamente concisa, dentro del obligado classicismo de la época, resulta hoy muy atractiva y no exenta de frescura. "Cielo amarillo" es una obra de interés, firmada por un realizador más estimable de lo que suele pensarse.



Supongamos que la escalada continúe y estalle la guerra y se utilicen bombas atómicas y se extermine la Humanidad, como dices. Bueno, ¿y qué?



"Reivindicaciones sociales, robos, protestas, malestar social, delincuencia infantil..." ¡Cuántas mentiras dicen últimamente los periódicos!